

CAZA CHICA I

REGLA DE ORO

Cuando decidí dar a luz este cuento (breve como un suspiro en pie de prisa) llamaron ruidosamente a mi puerta un título, el "había una vez", el "colorín colorado" y un sinfín de ocurrencias protagónicas. No les abrí mi casa. Más bien le torcí el brazo a mi lápiz para que en vez de decir se desdijese. Ni siquiera le permití que insinuara, en las desnudeces del ingenio, los harapos de una anécdota. La goma de borrar pidió el micrófono. Logré agrupar entonces, con paciencia de orfebre, tan sólo este puñado de palabras enamoradas del silencio.

DEMOCRACIA

Es cierto que el orgasmo no estaba en la orden del día. Pero los poros de la piel son soberanos.

NOÉ

Las fuerzas naturales fueron afinadas para iniciar el tercer movimiento de la sexta. El relámpago puso su brochazo de pintura blanca en el aire. La oscuridad, los truenos y los rayos empezaron a hojear un cuento de terror. Antes de descoserse, en las nubes hubo un mitin de cántaros. El viento sufrió la más histórica de sus pérdidas de paciencia. Los árboles comenzaron a flagelarse con latigazos de agua. Y se inició un huracán violento, compacto, infinito: algo que podría llamarse diluvio y cuenta nueva.

Yo me hallaba seguro, confiado y optimista, con mi barco de papel entre los dedos.

SUPLICIO

Ya todo está suficientemente discutido. Que se vote. Sí, que se vote.

Se llegó sin embargo a un empate y el empate es siempre el cercenamiento del camino, el confiscamiento de los pies.

Había, además, dos abstenciones.

Se reabrió la discusión. Y después de quince oradores se oyó la voz: está suficientemente discutido. Que se vote.

Se votó. Y mientras uno de los que se abstuvieron votó por una posición, el otro votó por la posición contraria. Hubo, pues, de nuevo un empate.

Nueva discusión. Nuevos oradores. Nuevas abstenciones. Nuevo empate.

Y así por los siglos de los siglos.

Dante quedó horrorizado. Y decidió seguir su camino.

Por fortuna Virgilio no votó en sentido contrario.

HOJA DE PARRA

Pásame toda tu ropa y tus pudores para ponerlos en la silla. También esa prenda. Sí, ándale. No te dejes convencer por los botones. Ahora acuéstate en la cama. Córrete un poco. Ah, espérame... voy a apagar esta hoja en que escribo.

SIN MÁS TESIS QUE LA SINTESIS

Propósito de fin de año: desactivar la bomba del egocentrismo.

Las palabras *mío* y *tuyo* siguen siendo dominios de la soledad. Sólo el vocablo *nuestro* es el aula para aprender a envenenar nuestras orillas.

Amor: cuando dos ríos confluyen, no hay una sola gota de la que podamos decir: se trata de una lágrima de Narciso.

CHE

Hay poemas que caben en una estrofa,
hay poemas que caben en un verso,
hay poemas que caben en una palabra,
hay poemas que caben en una sílaba.

LO VERDADERAMENTE EFÍMERO

Lo verdaderamente efímero
nace y muere en alguno de los incidentes
que suceden al interior de un instante.

PROTAGONISTA

Protagonista: la belleza efímera.

Género: monólogo.

Extensión: tres actos (gusano, oruga, mariposa).

Lugar: un jardín cualquiera.

Época: el presente.

Apuntador: el tiempo.

EYACULACIÓN PRECOZ

Había una vez un colorín colorado.

MIRANDO EL RELOJ

Si se ve cómo se suceden la mañana, la tarde y la lóbrega noche; la juventud, la madurez y la triste ancianidad; la sonrisa, la risa y la vulgar carcajada, Los hermanos Marx, Los hermanos Ritz y Los tres chiflados, cae uno en cuenta de que, decadencia, eres la peor enfermedad del tiempo.

LA FIESTA

Por fin habían llegado los 15 abriles de la princesa. La corte, encabezada por el rey y la reina, decidió festejarla echando el palacio por la ventana. Se organizó un gran banquete, con deliciosas viandas, vinos espumosos, bufones inolvidables. La pequeña orquesta de cuerdas, inició una mazurca del viejo Charpentier y el príncipe extranjero sacó a bailar a la princesa. Fue entonces que empezó el temblor, el baile desenfrenado de los candiles, las paredes se vinieron encima y la muerte penetró por todas las ventanas.

El padre sentenció al lloroso hijo que aún blandía una pala en la mano: no te aflijas, hijo, cuando se construye un castillo de arena, es de esperar que la poesía –o cualquier criatura de la tinta alada– sea barrida por el furor del viento.

VALORACIÓN

El abc del abecedario es comenzar con la A y terminar con la C si es uno modesto; iniciar con la A y terminar con la Z si es uno ambicioso y empezar con la A y dar con el infinito si no se teme el complejo de inferioridad.

VOCACIÓN

El niño de seis años –que con paso del tiempo se haría filósofo y francamente ateo– mostró el camino que iba a tomar en el futuro cuando, en la navidad, dijo a toda la familia: Santa Claus baja a la casa por la chimenea si y sólo si: 1) hay chimenea en la casa, 2) ha guardado la dieta

suficiente para poder hacerlo, 3) que no esté encendida la chimenea y 4) que exista Santa Claus. Si no, se trata de un cuento de hadas que cuenta la mentira a la credulidad.

POZO

El abuelo se tiró al pozo y había que sacarlo. Los nietos, presurosos, le arrojamos una cuerda, y le gritamos que se agarrara fuertemente a ella para empezar a subirlo. Pero después de un gran esfuerzo sólo salió a la superficie el saco del abuelo. Tornamos a gritar y a arrojar otra vez la cuerda y sacamos los zapatos, los tirantes y la corbata del viejo. Su voz permanecía abajo, reticente. Después obtuvimos la camisa, los calcetines, la ropa interior y una fotografía de la abuela. Todavía se escuchaba su voz, pero como alejándose de nosotros en dirección al silencio. Arrojammos por última vez la cuerda y lo único que logramos sacar fue la sonrisa del abuelo.

CAZA CHICA II DE “EL TRÁNSITO I y II”

RECITAL

Apuntó hacia el público su metralleta de imágenes. Cortó cartucho en las metáforas más agresivas. Le arregló a la inspiración el tren de aterrizaje y sintonizó la lectura en los manotazos de la pasión. Se rodeó de relámpagos, de lluvia al menudeo, de chubascos y huracanes. Pero el público permaneció, como quien oye llover, frío, distante, perezoso, dándole las últimas pinceladas a su indiferencia.

Inmoladas en la hoguera del punto final, él guardó sus poesías. Los asistentes, después del chasquido que se detuvo en las inmediaciones del aplauso, abandonaron poco a poco la sala. Él salió, a continuación, cargando su enorme portafolios de poemas.

Salieron primero los cerdos, después las margaritas.

REGLA DE ORO

Cuando decidí dar a luz este cuento (breve como un suspiro en pie de prisa) llamaron ruidosamente a mi puerta un título, el "había una vez", el "colorín colorado" y un sinfín de ocurrencias protagónicas. No les abrí mi casa. Más bien le torcí el brazo a mi lápiz para que en vez de decir se desdijese. Ni siquiera le permití que insinuara, en las desnudeces del ingenio, los harapos de una anécdota. La goma de borrar pidió el micrófono. Logré agrupar entonces, con paciencia de orfebre, tan sólo este puñado de palabras enamoradas del silencio.

LA ALQUIMIA

El gran minicuento debe tener vocación de manjar. Debe tutearse con la delicia. Aprender el arte de la insinuación. Entre los ingredientes que lo forman debe comprender el guiño. Después de batirlo y antes de ponerlo al fuego (para darle las últimas pinceladas al milagro) debe

espolvoreársele con mucho y variado ingenio, hasta hacer que se halle en punto para ser devorado, oh lector, por tu mirada y para dejarte por horas, días, semanas, un buen sabor de ojos.

LA TÁCTICA

Al abordar, jadeando, la página presente de este texto, se me ha ocurrido una fábula que me envidiarían el gran La Fontaine, el sentencioso Iriarte y el mínimo y dulce Monterroso. Va de cuento: las liebres, cansadas de aparecer, en la pantalla chica o en los labios de la abuela, derrotadas siempre y fatigadas de ser el perpetuo hazmerreír de toda meta, levantaron el puño, aullaron sus enconos y se declararon en huelga.

Su forma de lucha fue el tortuguismo.

DEMOCRACIA

Es cierto que el orgasmo no estaba en la orden del día. Pero los poros de la piel son soberanos.

TELECOMUNICACIÓN

Cuidado con lo que piensas; no te regodees en tus deseos inconfesables; no organices en tu fuero interno una exposición de perversiones. Cuidado. Que tienes el alma intervenida.

NOÉ

Las fuerzas naturales fueron afinadas para iniciar el tercer movimiento de la sexta. El relámpago puso su brochazo de pintura blanca en el aire. La oscuridad, los truenos y los rayos empezaron a hojear un cuento de terror. Antes de descoserse, en las nubes hubo un mitin de cántaros. El viento sufrió la más histórica de sus pérdidas de

paciencia. Los árboles comenzaron a flagelarse con latigazos de agua. Y se inició un huracán violento, compacto, infinito: algo que podría llamarse diluvio y cuenta nueva.

Yo me hallaba seguro, confiado y optimista, con mi barco de papel entre los dedos.

UNA LLAMADA TELEFÓNICA

Sí, ¿con quién hablo? Silencio. Bueno, bueno, ¿quién es? Silencio. ¿Eres tú, Cristina? Silencio. ¿Guadalupe? Silencio. Por favor, carajo, ¿quién habla? Silencio. ¿Serás tú, oh silencio, quien me llama? Silencio.

SUPLICIO

Ya todo está suficientemente discutido. Que se vote. Sí, que se vote.

Se llegó sin embargo a un empate y el empate es siempre el cercenamiento del camino, el confiscamiento de los pies.

Había, además, dos abstenciones.

Se reabrió la discusión. Y después de quince oradores se oyó la voz: está suficientemente discutido. Que se vote.

Se votó. Y mientras uno de los que se abstuvieron votó por una posición, el otro votó por la posición contraria. Hubo, pues, de nuevo un empate.

Nueva discusión. Nuevos oradores. Nuevas abstenciones. Nuevo empate.

Y así por los siglos de los siglos.

Dante quedó horrorizado. Y decidió seguir su camino.

Por fortuna Virgilio no votó en sentido contrario.

PRIMEROS PASOS EN LA RECTA FINAL

Hace tiempo, tuve unos amores tormentosos. De la noche a la mañana, me hallé con pañuelos compungidos, convulsiones, requerimientos y

portazos. Mi solapa estuvo a punto de perder su dignidad. Mi teléfono abandonó su papel tradicional de resquicio, ojo de cerradura para el tímpano, para volverse ventanal ante la angustia ajena, las manos desquiciadas y la agitación de un estandarte de ojeras acusadoras. Mi corazón dio un traspie y cayó en un pequeño charco de lágrimas. Pero no puedo recordar el nombre de la mujer que tanto demandó y ocasionó. Comenzar a peinar olvidos y extraviar el nombre de una amante –de una mujer que coleccionaba orgasmos de poeta– es el signo inicial, inconfundible, de que se empieza a envejecer.

HOJA DE PARRA

Pásame toda tu ropa y tus pudores para ponerlos en la silla. También esa prenda. Sí, ándale. No te dejes convencer por los botones. Ahora acuéstate en la cama. Córrete un poco. Ah, espérame... voy a apagar esta hoja en que escribo.

SIN MÁS TESIS QUE LA SINTESIS

Propósito de fin de año: desactivar la bomba del egocentrismo.

Las palabras *mío* y *tuyo* siguen siendo dominios de la soledad. Sólo el vocablo *nuestro* es el aula para aprender a envenenar nuestras orillas.

Amor: cuando dos ríos confluyen, no hay una sola gota de la que podamos decir: se trata de una lágrima de Narciso.

NOCHE BUENA

Decidimos a las doce en punto llamar por teléfono al más allá. El número es sencillo: sólo un cero. Sentimos de repente en la línea una voz de incienso tartamuda. Pero la estática del espacio interrumpió una vez y otra vez la llamada.

No obstante, aleluya, supimos que nuestra derecha mano cargó durante un instante (temblorosa, sin desmayos), el infinito.

ARTE POÉTICA

Lo malo de mi suspiro es que no logra despeinarte.

PRECEPTIVA

En una frase cabe a veces la poesía. También posiblemente en una palabra. Quizás en una letra. Siempre en la hoja en blanco. Y es que, por definición, el silencio es la epopeya de todo lo posible.

DE “POETA EN LA VENTANA”

CHE

Hay poemas que caben en una estrofa,
hay poemas que caben en un verso,
hay poemas que caben en una palabra,
hay poemas que caben en una sílaba.

LO VERDADERAMENTE EFÍMERO

Lo verdaderamente efímero
nace y muere en alguno de los incidentes
que suceden al interior de un instante.

EFÍMERO COMO LA FLOR

Efímero como la flor
la mariposa la nube
y (pese a sus pretensiones)
el beso.

PROTAGONISTA

Protagonista: la belleza efímera.

Género: monólogo.

Extensión: tres actos (gusano, oruga, mariposa).

Lugar: un jardín cualquiera.

Época: el presente.

Apuntador: el tiempo.

CUNA

Son las manos.

Las descubre. Las manosea.

Con cada una, está dispuesta a aferrarse
al primer dedo de adulto
que se acerque.

Las dos, juegan a las vencidas con el aire.

Pero, mientras la izquierda se halla dedicada
a estrenar su torpeza,
la derecha, quietecita,
se adormece en el ademán
de asir la pluma.

DE “PARA DELETREAR EL INFINITO I y II”

CÓMO ME GUSTARÍA

Cómo me gustaría
echar a vuelo siempre la campana
de un título preciso y elocuente
para llamar a verso.

EDUCACIÓN

Hijo mío que yaces en la cuna:
quiero hablar con tus manos. Desearía
que se valieran ellas por sí mismas
desde la tierna edad de los dos puños.

DÉFICIT

Con pene tan microscópico,

Pulgarcito ha conseguido
tan sólo masturbarse.

MASTURBACIÓN

Por eso se les llamaba
los tres cochinitos.

EYACULACIÓN PRECOZ

Había una vez un colorín colorado.

DE “CREATURAS DE LA TINTA ALADA”

CONSEJO

¿Dices que vas a intentar la narración erótica? – murmura la amante entre las volutas de humo del cigarrillo *post festum*. Y añade: dada tu tendencia a la eyaculación precoz, creo que triunfarás en tu empeño si te esfuerzas no en hacer novelas o cuentos, sino sólo minicuentos, cariño.

MIRANDO EL RELOJ

Si se ve cómo se suceden la mañana, la tarde y la lóbrega noche; la juventud, la madurez y la triste ancianidad; la sonrisa, la risa y la vulgar carcajada, Los hermanos Marx, Los hermanos Ritz y Los tres chiflados, cae uno en cuenta de que, decadencia, eres la peor enfermedad del tiempo.

LA FIESTA

Por fin habían llegado los 15 abril de la princesa. La corte, encabezada por el rey y la reina, decidió festejarla echando el palacio por la ventana. Se organizó un gran banquete, con deliciosas viandas, vinos espumosos, bufones inolvidables. La pequeña orquesta de cuerdas, inició una mazurca del viejo Charpentier y el príncipe extranjero sacó a bailar a la princesa. Fue entonces que empezó el temblor, el baile desenfrenado de los candiles, las paredes se vinieron encima y la muerte penetró por todas las ventanas.

El padre sentenció al lloroso hijo que aún blandía una pala en la mano: no te aflijas, hijo, cuando se construye un castillo de arena, es de esperar que la poesía —o cualquier criatura de la tinta alada— sea barrida por el furor del viento.

DIÁLOGO

-¿Ves ese *carranclán* subido en el árbol? –le murmuró un zapatista a otro.

-¿En cuál árbol? –preguntó su compañero.

-Aquel que está ahí –explicó el primero indicando a qué árbol se refería.

-Ah, sí. Lo miro bien.

-Pos ahora vuelve a ver –le dijo el primero después de apuntar su carabina hacia el árbol, disparar y hacer que cayera de las ramas el enemigo.

Los zapatistas se fueron satisfechos.

El árbol empezó a florecer.

VALORACIÓN

El abc del abecedario es comenzar con la A y terminar con la C si es uno modesto; iniciar con la A y terminar con la Z si es uno ambicioso y empezar con la A y dar con el infinito si no se teme el complejo de inferioridad.

VOCACIÓN

El niño de seis años –que con paso del tiempo se haría filósofo y francamente ateo- mostró el camino que iba a tomar en el futuro cuando, en la navidad, dijo a toda la familia: Santa Claus baja a la casa por la chimenea si y sólo si: 1) hay chimenea en la casa, 2) ha guardado la dieta suficiente para poder hacerlo, 3) que no esté encendida la chimenea y 4) que exista Santa Claus. Si no, se trata de un cuento de hadas que cuenta la mentira a la credulidad.

POZO

El abuelo se tiró al pozo y había que sacarlo. Los nietos, presurosos, le arrojamos una cuerda, y le gritamos que se agarrara fuertemente a ella para empezar a subirlo. Pero después de un gran esfuerzo sólo salió a la superficie el saco del abuelo. Tornamos a gritar y a arrojar otra vez la cuerda y sacamos los zapatos, los tirantes y la corbata del viejo. Su voz permanecía abajo,

reticente. Después obtuvimos la camisa, los calcetines, la ropa interior y una fotografía de la abuela. Todavía se escuchaba su voz, pero como alejándose de nosotros en dirección al silencio. Arrojamus por última vez la cuerda y lo único que logramos sacar fue la sonrisa del abuelo.

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR,
2013.